
Política

Umberto Cerroni, *Política*: método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías, México, Siglo XXI, 1992, 1a. ed.

**Carmen Evelia
Hernández Ortiz**

Este libro tuvo su primera edición en italiano en el año de 1986, bajo el título original de: *Politica-metodo, teorie, processi, soggetti, istituzioni e categorie*.

Como el título mismo lo ilustra, el contenido temático y la exposición sistemática del texto, de acuerdo con el propio autor, puede ser utilizado como el *corpus* de un manual de Ciencia Política, pero también puede consultarse como un diccionario político, cuya orientación no sólo permitirá dilucidar algunos conceptos claves sino, sobre todo, revalorar la explicación y comprensión de su devenir histórico.

Una preocupación inicial, que transita por todo el texto, se centra en el esfuerzo por distinguir del mundo las ideas

clásicas el de las explicaciones teóricas, vinculadas con el proceso histórico y los hechos. Es decir, un propósito fundamental en la obra, es asegurar la relación más directa, más cercana entre la teoría y los hechos, amén de criticar el pragmatismo general de la política, la decadencia de los valores públicos, que acaso se justifica por las recurrentes crisis de la democracia, del Estado y de la autoridad. Asimismo, acusa el hecho de que "el estudio de la política se ha convertido en actividad política, la cual a su vez ha pretendido convertirse en actividad teórica". En este sentido, considera esencial diferenciar a la política de la tradición doctrinaria (dogmática) de la política de la tradición empírica (pragmática); insistiendo en la necesidad de construir una ciencia de la política, capaz de analizar y redescubrir las complejas conexiones de sus componentes; entre los que destacan las teorías, los procesos, los sujetos, las instituciones y las categorías, cada uno de los cuales a su vez, se subdivide en un conjunto de conceptos teórico-político-modernos, cuya clara y precisa explicación, integran toda la obra.

Utilizado como diccionario, no parte de definiciones, llega a ellas, a través de un itinerario

histórico-social que las orienta y de la explicación causal de los elementos que constituyen cada concepto; asimismo, distingue entre conceptos genéricos, que regularmente se convierten en paradigmas y conceptos concretos, históricamente determinados, lo cual les permite alcanzar un status lógico-científico. En este mismo sentido, el autor reitera la pertinencia de contextualizar la temporalidad y espacialidad en las explicaciones conceptuales, ya que la cabal comprensión de la cuestión política nos remite al análisis de su funcionalidad histórica.

En este orden de ideas, el estudio de los fenómenos sociales se ubica en dos extremos: un "modelo fisicalista", que deviene del método de las ciencias experimentales, y por otro lado, un enfoque relativista y escéptico; por lo que Cerroni, plantea la necesidad de un "método de relatividad histórica", que impediría, por un lado, la absolutización y generalización de categorías y además la posibilidad de construir conceptos válidos en un espacio histórico determinado.

Es así que el mismo autor señala que para superar la crítica de las ideologías de manera más cabal, habrá que

encontrar "una ciencia capaz de superar el dualismo entre ciencias naturales y ciencias sociales".

En relación con su concepto de modernización como proceso, nos remite a la consideración de una modernización política determinada por una modernización social. Esta última entendida como la tipificación que en la sociedad moderna, sería el indicador de la separación entre sociedad y estado, lo que permitiría modelar el sistema político moderno: autónomo, unificado o representativo.

Algunos de los sujetos sin los cuales no sería posible hablar de la típica organización política moderna, son los propios individuos cuyo papel primario y fundamental en la sociedad los ubica como actores activos. En este mismo orden de ideas, el autor conceptualiza a otros sujetos (pueblo, sufragio, proletariado, partido, sindicato, élite, cultura política, censo, *ratio/voluntas*, entre otros) que por sus características, constituyen signos de importancia vital de la democracia moderna. Una constante en estos sujetos es su amplia y compleja composición actual, lo que tiende a modificar el esquema tradicional de secularizar la conducción de la

vida política de la acción cada vez más dinámica y participativa de los ciudadanos.

Las instituciones, como otro componente político, constituyen una construcción abstracta pero formal que sostiene viva la relación Estado-Sociedad, al mismo tiempo que expresan la voluntad política general y un cuerpo de legalidad. Así, la ley es otra institución, según el autor, cuya generalidad y abstracción se demuestra en su aplicabilidad universal.

Otra observación, acerca de las proposiciones conceptuales que hace el autor, es su visión prospectiva con respecto a la forma y el fondo como deberá abordarse y estructurarse el análisis y conocimiento de algunas variables dentro del estudio de la Ciencia Política (Ej. la ley), al respecto comenta que es interesante el estudio de las tendencias.

Por otro lado, el autor manifiesta enfáticamente su desacuerdo con la elaboración de clasificaciones, divisiones y definiciones conceptuales porque se corre el alto riesgo de carácter instrumentalista, mecanicista, reduccionista y simplista, que obviamente, no logra trascender en su comprensión y conocimiento aspectos específicos; en este sentido, el propio autor afirma "para clasificar hay que explicar

la naturaleza y el origen mismo de las diferencias. Es ilusoria la pretensión de clasificar para explicar, es decir, de clasificar sin haber explicado".

Hace también énfasis sobre la utilización de técnicas propias en periodos de rápidas transformaciones y complicación de las relaciones sociales, aunque evitado el riesgo de que estas técnicas agudicen las relaciones sociales.

Otra insistencia reiterativa en todo el texto, se refiere a la necesidad del desarrollo cultural entre los miembros de la sociedad, con el objeto de estimular y acrecentar cualitativamente las demandas políticas de los ciudadanos.

Por ello argumenta que el conocimiento científico de las relaciones sociales es, hoy por hoy, fundamental, en virtud de que los procesos que se manifiestan en la sociedad actual (como el de la modernización) han logrado la plena libertad de la especie humana, pero que aún falta concientizarla, responsabilizarla y civilizarla políticamente con el fin de lograr una convivencia social más sana.

Una aportación significativa del texto es el corolario o conclusión, en la que reivindica el quehacer de la política moderna, circunscribiéndola al estudio y a la investigación

sobre los nexos entre la política y el mundo histórico de la reproducción social y de los componentes que la garantizan. Bajo esta concepción, acuña un interesante significado del término "politizar": "hacer de la política vehículo laico de la sociedad, es decir, cuando la política generaliza el conjunto de los intereses y generaliza

cuando une a la voluntad individual la razón del ciudadano".

Es relevante la acotación que hace el autor en relación con cada tema al presentar, al final del texto, una bibliografía didáctica, amplia y actualizada, que nos remite a los clásicos del estudio y para el estudio de la Ciencia Política.